

EL SENTIDO POLITICO DE LA MUERTE DE MONSEÑOR ROMERO

Para empezar a determinar el sentido político del asesinato de Monseñor Romero hay que intentar ver de dónde pudo partir la orden del crimen político para después ver la situación en la que queda la escena política tras su desaparición.

A) 1. La primera hipótesis sobre la autoría del asesinato puede ser la de considerar que el hecho fue la rabiosa respuesta de quienes en los últimos días se han visto afectados en la propiedad de sus tierras o en la propiedad de sus bancos. No es una hipótesis fácilmente desechable, pero sería un error estimarla como un hecho esporádico y emocional. Responde a unas causas y lleva a unos efectos tales, que como hipótesis debe ser reasumida por la siguiente, sobre todo a la hora de sacar consecuencias sobre la nueva situación en la que va a quedar el país tras la muerte de Monseñor.

2. La segunda hipótesis apunta a un plan premeditado por la oligarquía y por quienes están tras el proyecto oligárquico, entendiendo como tal a quienes quieren el mantenimiento del status quo en lo fundamental, apoyado por todo el derecho de fuerza y de represión que sea necesario. Este proyecto pretendería echar atrás todas las reformas incluida la reforma agraria y buscaría por la reactivación económica y por la guerra total a los disidentes, recuperar la total hegemonía en la conducción y en el disfrute del país. Este proyecto oligárquico estaría apoyado por la derecha más retrógrada del país, por parte de la Fuerza Armada y sobre todo de los Cuerpos de Seguridad, por parte de sus congéneres en Guatemala, por parte del capitalismo internacional y también por sectores de los Estados Unidos tanto en el poder político como en el poder económico. Para esas fuerzas el asesinato de Monseñor tendría un máximo de ventajas: a) dejaba apagada su voz y destruida su fuerza moral de condena de la injusticia estructural y de la represión; no en vano, se elige cuidadosamente el momento de su muerte (tras el pronunciamiento de una homilía y en el ~~altar~~ altar), con lo cual se conseguiría también aterrorizar a la Iglesia e impedir la continuación

de su labor; b) podría forzar un levantamiento popular, que permitiría el robustecimiento de la posición derechista de la Fuerza Armada y posibilitaría el aplastamiento de aquellos que precipitadamente se lanzasen a una insurrección popular; c) causaría graves dificultades a la actual Junta de Gobierno, de tal modo que, aun sin insurrección popular, podría favorecer el ya preparado, éntentado y no abandonado golpe de derechas tipo Pinochet o similar. Tendría para este grupo pocas desventajas la acción criminal, a no ser que el sector progresista del Ejército quedara robustecido por la barbarie de la acción.

Como elemento de esta hipótesis no puede ignorarse el grave descontento que produjo entre algunos militares de alta gradación la última homilía de Monseñor Romero en que con todo cuidado expuso la teoría moral clásica y hoy aceptada incluso legalmente de que los ~~soldados~~ soldados no están obligados a obedecer órdenes inmorales.

3. La tercera hipótesis apunta a un plan de quienes no quieren el triunfo del proyecto popular representado por la Coordinadora revolucionaria de masas. Es distinta ~~de la hipótesis anterior~~ de la hipótesis anterior. Este grupo querría cierto conjunto de reformas, énc incluso reformaas que golppasen fuertemente a la oligarquía agraria y financiera, pero más que todo querría que no subiese al poder un grupo que estiman izquierdista, marxista. Este grupo se habría convencido de dos cosas: a) que el actual proyecto de represión con reformas no está debilitando suficientemente la fuerza de las organizaciones populares; b) que Mons. Romero y buena parte de la Iglesia podrían ser vistos como favorecedores indirectos pero poderosos del proyecto popular. Este grupo pretendría por tanto correr el riesgo de lo que pudiera ocurrir con el asesinato para ~~lograr~~ impedir que avanzase la izquierda. Monseñor desprestigiaba las reformas tal como se estaban dando; Monseñor acusaba fuertemente el avance de la represión que parece ser elemento esencial del proyecto actual Y Monseñor defendía el derecho de las or-



ganizaciones populares a optar por el poder político, a buscar la toma del poder.

4.

La cuarta hipótesis apunta a la extrema izquierda, entendiendo como tal al grupo que va desde la Coordinadora revolucionaria hasta los grupos político-militares, considerados por la derecha como grupos guerrilleros. Para los que avanzan esta hipótesis y ya lo han hecho clara o subrepticamente varios grupos, la extrema izquierda vería dificultada su acción por la actuación de Monseñor desde dos puntos de vista: a) su prédica no estaba en favor de la violencia y estos grupos necesitarían de la violencia; b) ya no necesitarían su voz, en algún sentido moderadora, porque se estaría entrando en una etapa nueva, donde sólo querrían entusiastas colaboradores y de ninguna manera críticos. Por otro lado, el asesinato de Monseñor podría ser utilizado para desprestigiar el actual proyecto como un gesto máximo de represión y para dar un impulso a la rabia revolucionaria. Incluso algunos querrían un pretexto para la insurrección definitiva o, al menos, para una profundización y activación de la agitación popular y de las luchas combativas, que según ellos estaban perdiendo fuerza.

De estas cuatro hipótesis la más probable sería la segunda, con la que han podido colaborar de distinta forma elementos de la primera y de la tercera. Hablar de que el responsable es el imperialismo yanky, la oligarquía criolla, los elementos fascistas de la Fuerza Armada, no ayudan mucho a esclarecer la cuestión, aunque apuntan a direcciones válidas. Esas categorías tienen mucha mayor complejidad en nuestra situación y hay que desentrañar esa complejidad: ni la posición de los Estados Unidos es homogénea, ni lo es la del capitalismo salvadoreño, ni lo es la de la Fuerza Armada. Las posiciones son más complejas y no verlo así dificulta la capacidad de maniobra adecuada y la posibilidad de utilizar políticamente las contradicciones que pueden darse en dentro de una misma posición general. Meter en el mismo paquete a la actual Junta de Gobierno con la oligarquía más extrema no ayuda en nada para dar razón de lo que está ocurriendo.



13) Tras este breve análisis podemos entrar en el aprovechamiento que las distintas fuerzas están haciendo del asesinato de Monseñor Romero para sus propios fines partidistas.

1. Nadie se ha atrevido hasta ahora a aprovechar el asesinato como una carta a su favor, al hacerse responsables directos del mismo. La extrema derecha -tal vez porque se lo impide el Estado de Sitio- no ha presentado el caso como un triunfo de su voluntad de imponer su solución y de su capacidad para golpear a cualquiera de sus enemigos hasta su destrucción final. Hay por el momento un tal repudio internacional, que hacerse responsable directo del crimen supondría la invalidación política de quienes se hiciesen responsables de él. Una cosa es necesitar su muerte y otra querer hacer bandera de ella. Lo que le puede favorecer a la extrema derecha y a la oligarquía en general es la desaparición de la palabra, y de la acción y de la autoridad de Monseñor.

2. Lo que sí se ha utilizado masivamente es el argumento de que la muerte de Monseñor debe servir para la pacificación y reconciliación del país. Esta es una posición que merece un análisis detallado:

a) acérrimos y violentos contradictores de Monseñor se presentan hoy como admiradores de su persona y de su obra. Tal se aprecia en los periódicos nacionales, tal se aprecia en escritores de la prensa fieles defensores de soluciones contrarias a las propuestas por Monseñor, tal se aprecia en la propia Conferencia Episcopal de El Salvador y en otras instancias eclesiales que pusieron toda suerte de trabas a su acción apostólica y pastoral; tal se aprecia en las posiciones oficiales de Estados Unidos, aunque es de reconocer que antes de su muerte Cyrus Vance había respaldado públicamente su labor...Y así otros grupos que representan un capitalismo ~~xxxxxx~~ menos retrógrado e incluso una alta autoridad del Ejército a quien Monseñor Romero pidió en público y en privado su renuncia, precisamente para que disminuyese la represión.



b) se está utilizando el ~~pa~~ pensamiento de Monseñor en su afán de buscar la paz que viene de la justicia como una posición de moderación y como una instnacia intermedia entre la extrema derecha y la extrema izquierda, lo cual redundaría en favor del proyecto actual del Gobierno claramente respaldado por los Estados Unidos y por otros países como Venezuela. Esta utilización de la figura y de la muerte de Monseñor no responden ni de lejos a su posición y más bien la contradicen. No pueden olvidarse sus homilías últimas en que claramente rechazó el modo actual de reformas sin participación popular con represión violenta por parte de los Cuerpos de Seguridad; no puede olvidarse que el Arzobispado, a través del Socorro Jurídico y con pleno conocimiento y aprobación de Monseñor, firmó y respaldó el documento que se llama Alto a la represión en El Salvador; no puede olvidarse que Monseñor no aceptaba la idea de que la Coordinadora fuera una extrema izquierda con la que no podía dialogar. En definitiva, ni Monseñor estaba de acuerdo con el diagnóstico de un enfrentamiento entre la extrema derecha y la extrema izquierda del que había que salir por una vía media; ni menos aún estaba conforme con el modo con que la actual Junta de Gobierno está conduciendo al país en su esquema, si no teórico ciertamente práctico, de represión con reformas. En ningún momento y menos en los últimos momentos de su vida se dejó encandilar por las reformas para olvidarse de la represión. Su última homilía del domingo 23 lo prueba manifiestamente.

c) Ampararse en Monseñor para sostener la doctrina de que hay que dondenar la violencia venga de donde venga es simplificar interesadamente su pensamiento. Ciertamente Monseñor no amba la violencia; más aún condenaba aquella violencia que pudiera llamarse terrorista, incluso cuando tomaba la forma de ajusticiamientos populares de gentes que habían cometido crímenes contra el pueblo. Pero no pretendía que el pueblo se quedase indefenso a la hora de organizarse y reclamar sus justos derechos. Estaba contra la violencia mal calculada que desataba una mayor represión, pero no negaba ni el derecho a la insurrección ni tampoco el de-



recho a la legítima defensa. No era un pacifista a ultranza porque veía con sus propios ojos que el pacifismo juega en favor de los más fuertes dada la actual situación del país. Su último objetivo era la paz, una paz verdadera y libre, pero no estaba dispuesto a tolerar que en nombre de la paz no existente se estuviese violentando día a día la paz con masacres. Si para buscar la paz definitiva : si, sobre todo, para lograr que el pueblo pudiese autodeterminarse hubiera que pasar necesariamente por algunas formas de violencia, Monseñor toleraba como necesarias, aunque no deseables, estas formas de violencia.

d) en definitiva hay que decir que Monseñor buscaba la reconciliación y la paz, pero también hay que decir que en él estaba muy clara la causa última de la violencia y el camino para superarla. La causa estaba en la injusticia estructural y en la represión y el camino estaba en la participación del pueblo organizado en la construcción de su propio destino. Reformas con represión, no las quería; reformas sin participación popular tampoco las quería; reformas con intervencionismo norteamericano tampoco las aceptaba.

3. De todo ello puede deducirse que la posición de Monseñor en vida y su mejor desarrollo tras su muerte está en otra dirección. Esta dirección tiene las siguientes características:

a) las organizaciones populares tal como se han presentado en la Coordinadora Revolucionaria de Masas, en lo que ésta tiene de unidad y en lo que tiene de apertura a otros sectores democráticos con su renovada voluntad de racionalidad y de diálogo eran para Monseñor un elemento necesario para avanzar en la salvación del país. Cualquiera interpretación de su figura y de su mensaje que vaya contra este principio de solución, va contra una de sus intenciones principales.

b) pero sería un error identificar la visión de Monseñor, su visión completa del futuro del país con la visión de la Coordinadora. Estaba a la espera de las críti-



cas que se pudieran hacer de la Plataforma de Gobierno y, sobre todo, estaba a la espera de los desarrollos específicos que se hicieran de la misma. En ese sentido veía con mucha esperanza los aportes posibles del Movimiento INdependiente de profesionales y técnicos y la participación de las Universidades en el desarrollo de esos aportes. Veía que quedaba mucho por hacer y esperaba seguir críticamente lo que se fuera a ir haciendo. De ahí que no sería honesto aprovecharse de Monseñor para cualquier desarrollo de la Plataforma. Su identificación no era total, aunque eran grandes sus simpatías y sus esperanzas respecto de este nuevo movimiento de unidad popular. Monseñor creía profundamente en el pueblo y media su adhesión por lo que fuera mejor para la liberación del pueblo.

c) menos aún puede decirse que su identificación **fueza** total ni con las ideologías últimas que pueden manejar las organizaciones ni con sus prácticas cotidianas. Reiteraba que no se arrebatase al pueblo sus profundos valores cristianos y su explícita fe cristiana. Se quejaba de que a veces se manipulaba a la Iglesia y se abusaba de ella en nombre de un pueblo, al que a veces lo suplantaba su dirigencia. En este sentido hay que volver a su última carta pastoral y al mensaje permanente de sus homilías. Le molestaba sobre todo que no se respetase la vida humana y que se la arriestase a veces no sólo en enfrentamientos innecesarios sino sobre todo provocando represalias que afectaban al pueblo no organizado.

d) tampoco puede decirse, sin embargo, que Monseñor estuviese contra quienes como grupos político-militares están ~~en~~ tras las organizaciones revolucionarias de masas. Aunque su claridad política no era en este aspecto total, tampoco puede estimársele como adversario. Es cierto que no aprobaba algunas de sus acciones tanto por aparecer como represalias como por los efectos negativos que traían respecto del pueblo no organizado. Pero no desechaba, como en el caso de Nicaragua, la posibilidad que habría de comprobarse mejor de que fuera necesario un levantamiento armado contra quienes apoyados en la fuerza militar matienen el estado de injusticia y



de represión. No se cerraba a hablar con los mal llamados grupos guerrilleros, porque de ese hablar esperaba enterarse mejor y poder intervenir en la rectificación de sus modos de actuación.

e) lo que sí es cierto es que Monseñor notaba que todavía faltaba mucho para la racionalización, humanización y cristianización del movimiento popular. Pero lo miraba con simpatía y con esperanza. Su posición en este punto puede verse en el pronunciamiento Alto a la represión en El Salvador, con el que dijo estar muy de acuerdo.

4.

Respecto de la actual Junta de Gobierno como de la anterior, Monseñor en un primer momento puso esperanzas porque conocía bien a algunos de sus participantes y sabía de sus buenas intenciones. Pero cada vez se distanciaba más de este tipo de solución. Las dificultades más graves que veía eran las siguientes:

- a) una estructuración de la Fuerza Armada y de los Cuerpos de Seguridad que no sólo no ofrecían ninguna garantía sólida para las reformas, sino que sobre todo permitían y/o llevaban a cabo una represión creciente, que ya estaba llegando a límites intolerables.
- b) un proyecto político que no encontraba suficiente respaldo del pueblo no organizado y que encontraba el rechazo activo del pueblo organizado.
- c) una aceptación del intervencionismo norteamericano sobre todo en ayuda militar, como lo patentizó en su famosa carta al Presidente norteamericano.
- d) la falta de verdadero poder efectivo de los civiles en el Gobierno, de la Democracia Cristiana y de la propia Junta, incapaces de controlar la represión de sus propias fuerzas militares y de los grupos paramilitares.
- e) la retirada del Gobierno de tanta gente cualificada, por haber comprobado la



inviabilidad del proyecto y su altísimo costo de sangre; por haber comprobado que el proyecto lleva como condición intrínseca, más allá de la voluntad de la mayor parte de los miembros de la Junta y del Gobierno, el intento de aniquilar por la represión a las organizaciones populares, le fue confirmando cada vez más Monseñor que el proyecto actual estaba llamado al fracaso.

f) reconocía, sin embargo, que dentro del Gobierno y de la Fuerza Armada quedaba gente honesta y sincera, que estaba trabajando con buena intención y que debería ser asumida en el proyecto popular.

g) no ignoraba la responsabilidad que podría caer sobre el Partido Demócrata Cristiano por dar su respaldo a un proyecto del que no podían excluir una creciente represión. Lo cual es igualmente válido de los Estados Unidos, de Venezuela y de otros países.

C.

Este es a grandes rasgos el sentido político del asesinato de Monseñor y la situación en que deja al país. Si no hubiera sido asesinado y si no hubiera sido coartado en su misión pastoral por presiones eclesióásticas venidas desde fuera, lo que se puede prever es que hubiera seguido en esa misma línea de diagnosticar a la luz del evangelio los acontecimientos de la patria y tras ese diagnóstico impulsar los caminos de solución. Esos caminos pueden singularizarse: a) como cese absoluto de represión; b) participación popular; c) toma de partido por el lado popular incluso tal como se va manifestando en la Coordinadora; d) distancia crítica respecto de los planteamientos y esquemas de acción de la Coordinadora; e) búsqueda del camino menos violento para que el pueblo organizado llegue al poder en coalición con todas las fuerzas democráticas; f) humanización y cristianización del proceso para que el resultado sea verdaderamente humano y cristiano. En definitiva una búsqueda verdaderamente salvadoreña sin intromisiones que ~~xxxxxxx~~ irrespeten la tradición y la naturaleza propia del pueblo salvadoreño.

